

# Un 'ángel de la guarda' del Papa

IRENE HDEZ. VELASCO

Loredana, Carmela, Cristina y Manuela: así se llaman las cuatro laicas que han hecho voto de virginidad, obediencia y pobreza y que se ocupan de la cocina, el vestuario y la limpieza del apartamento de Benedicto XVI. El Papa las considera, junto a su secretario Georg Gaenswein y a su secretario segundo Alfred Xuereb, como su familia.

Manuela Camagni, una de esas cuatro mujeres que, sin duda, mejor conocen la vida privada del Pontífice y que son conocidas popularmente en Italia como los *ángeles de la guarda* del Pontífice, falleció en la ma-

drugada del pasado miércoles tras ser atropellada por un coche en el centro de Roma.

Ratzinger sentía un enorme afecto por Camagni, de 56 años y natural de la localidad de Cesena, que entró a su servicio poco después de su elección como Santo Padre. Como miembro de la familia pontificia, Su Santidad compartía con ella sus comidas diarias y sus momentos de distensión. Camagni echaba además una mano en las tareas domésticas, ejercía de gobernante del Papa y se ocupaba fundamentalmente de la limpieza de los apartamentos de sus dos secretarios.

La prueba del gran cariño que Benedicto XVI sentía por ella es que el *L'Osservatore Romano*, el periódico de la Santa Sede, publicó el jueves por primera vez en sus 150 años de historia una necrológica firmada por el propio Papa. «Su Santidad Benedicto XVI, muy dolido por la imprevista pérdida de su colaboradora, la señorita Manuela Camagni, eleva una oración al Señor y se siente espiritualmente próximo a la comunidad y a los familiares de la difunta», se leía en el texto.

Pero, por si no fuera suficiente, Benedicto XVI también hace referencia a Manuela y a los otros miembros de su familia pontificia en *Luz del mundo*, el libro-entrevista obra

del periodista alemán Peter Seewald que el martes salió a la venta y que pasará a la historia por recoger la primera apertura de un Papa al preservativo. «Celebramos juntos la Navidad, en los días festivos escuchamos música y conversamos. Festejamos las onomásticas y a veces recitamos juntos los salmos. En fin,

que las fiestas las pasamos juntos. Y, además de comer, también hacemos en común la Santa Misa de la mañana», asegura Benedicto XVI sobre Manuela y sus otros *ángeles de la guarda*.

Camagni pertenecía a Memores Domini, la asociación laica de Comunión y Liberación. Entró a

formar parte de ella en 1980, ocho años antes de que la Santa Sede la reconociera como una «asociación eclesialística privada universal». Llevaba al servicio de Ratzinger cinco años. Anteriormente había estado en Túnez cinco años, a las órdenes del arzobispo Fouad Touwal, prelado de Túnez y desde 2008 patriarca latino de Jerusalén. Y antes de eso había trabajado como secretaria administrativa de un colegio de Forlì.

Fue seguramente en ese colegio donde comenzó su amor por los niños. Un amor que hace tres años la llevó a amadrinar a una pequeña rumana, Patricia, con gravísimos problemas familiares.

El martes, a eso de las 23.00 horas, Camagni se disponía a regresar a su casa junto con algunas otras miembros de Memores Domini. Atravesaba la calle Nomentana en Roma para subirse al coche de una amiga, aparcado sobre el bordillo de la acera, cuando un coche, conducido por una guarda jurado, la embistió. Fue conducida inmediatamente al Policlínico Umberto I de la capital italiana, pero presentaba una herida muy grave en la cabeza. Y a las 5.00 de las mañana del miércoles falleció.

Manuela Camagni, gobernante del Papa, nació en 1954 en Cesena y falleció el 24 de noviembre de 2010 en Roma.



EL MUNDO